

El prefijo *a-* en la formación de derivados verbales

Montserrat Batllori (montserrat.batllori@udg.edu)

Isabel Pujol (isabel.pujol@udg.edu)

Universidad de Girona

1. Introducción

Esta investigación se centra en el análisis de los verbos medievales que manifiestan alternancia en lo referente al prefijo *a-*. Aunque este tema se ha tratado en distintos estudios de carácter diacrónico —Malkiel (1941), García-Medall (1988), Sánchez González de Herrero (1992), Sánchez-Prieto (1992)— los resultados alcanzados ponen de relieve la necesidad de profundizar en la descripción de las características de este tipo de formaciones cuyas implicaciones van más allá de la propia morfología.

2. El latín

2.1. Derivados verbales latinos a partir de los prefijos *ad-*, *ab-* e *in-* en latín clásico

Como es bien sabido, uno de los recursos de la lengua latina para generar nuevos verbos se basa en la adjunción de los prefijos *ad-*, *ab-* e *in-* (cuyo origen está en las preposiciones *ad*, *ab* e *in*) a verbos ya existentes. Estos prefijos indican dirección y pueden también designar acciones aspectuales —ingresivas en el caso de *ad-* e *in-* y egresivas en el caso de *ab-*, cf. Puebla Manzanos (2001)—. El valor de las nuevas formaciones guarda cierta relación con uno (o más) significados de las preposiciones —vid. (1), (2) y (3)—. Cabe destacar, no obstante, la notable polisemia que presentan muchos de los verbos base (*ducere*, *capere*, *mittere*, *ponere*), así como también la que generan los derivados (*adducere*, *accipere*, *immittere*, *imponere*).

- (1)
 - a. ‘dirección’: *mouēre* > *admouēre*; *ducere* > *adducere*; *ire* > *adire*
 - b. ‘movimiento hacia uno mismo’, ‘provecho’: *optāre* > *adoptāre*; *capere* > *accipere*; *mittere* > *admittere*
 - c. ‘proximidad’: *luere* > *adluere* ~ *alluere*; *sistere* > *adsistere* ~ *assistere*; *stāre* > *adstāre* ~ *astāre*
 - d. ‘adición’: *dare* > *addere*; *iūdicāre* > *adiūdicāre*; *scribere* > *adscribere* ~ *ascribere*
 - e. ‘comienzo’, ‘empezar a, echar a’ (valor aspectual ingresivo): *parāre* > *apparāre*; *volvere* > *advolvere*
- (2)
 - a. ‘separación’: *abnocto*, *abrumpto*, *absum*, *absto*
 - b. ‘privación’: *abrogo*, *amitto*, *aufero*
 - c. ‘negación de un proceso’: *abdicare*, *abiuro*, *abnuo*, *abiudico*, *abhortor*
 - d. ‘exhaustivo’: *absumo*, *abutor*

- (3) a. ‘hostilidad’: *mittere* > *immittere*; *precārī* > *imprecārī*; *uidēre* > *invidēre*
 b. ‘lugar’: *aedificāre* > *inaedificāre*; *habitāre* > *inhabitāre*; *esse* > *inesse*
 c. ‘comienzo’, ‘empezar a’ (valor aspectual ingresivo): *capere* > *incipere*; *fieri* > *infit*; *statuere* > *instituire*

Los verbos prefijados con *ad-* e *in-* pueden además presentar un valor intensivo (*iuro* ‘jurar’ / *adiuro* ‘jurar con vehemencia’; *voco* ‘llamar’ / *invoco* ‘llamar a voces’) —cf. Puebla Manzanos (2001) y el *Oxford Latin Dictionary (OLD)*, sv. *ad-* e *in-*.

Aunque el prefijo aporta nuevos matices en el significado de los derivados respecto a sus primitivos, en algunas ocasiones pueden no apreciarse cambios de valor significativos.

- (4) a. *exercitum ducere* (César, *De bello Gallico*) / *exercitum adducere* (Cicerón, *Epistulae ad Atticum*) ‘mandar, guiar un ejército, marchar a su cabeza’.
 b. *eum sonitum aures hominum capere non possunt* (Cicerón, *De re publica*) ‘los oídos humanos no pueden oír/percibir este sonido’ / *auribus accipere* (Cicerón, *Philippicae*) / *accipe, accipite* ‘oye’.
- (5) a. *sequor* (Cicerón) / *insequor* (Cicerón) ‘seguir’
 b. *colere* / *incolere* (Cicerón) ‘habitar’
 c. *cubāre* (Cicerón) / *incubāre* (Plinio) ‘acostarse, echarse’

Según Beltrán (1999: 30-31) los verbos prefijados con *ad-* e *in-* pueden actuar también como refuerzo de verbos incoativos: *accresco* [*ad* + *cresco*], *adaresco* [*ad* + *aresco*], *adaugesco* [*ad* + *augesco*], *addisco* [*ad* + *disco*], *incalesco* [*in* + *calesco*], *incandesco* [*in* + *candesco*], *incanescio* [*in* + *canesco*]. Aunque este modelo parece ser el más general, según la consulta al *OLD*, en algunas ocasiones se hallan también formas parasintéticas deverbales: *addormisco* [*ad* + *dormio* + *sco*], *indolesco* [*in* + *doleo* + *sco*], para las que no se documentan formas intermedias (**dormisco*, **addormio*, **dolesco*, **indoleo*). Otras veces puede encontrarse verbos ya prefijados como base de la forma incoativa: *adhaeresco* [*adhaereo* + *sco*].

En latín clásico, las estructuras deverbales (*ad-* + V), (*ab-* + V) e (*in-* + V) son las más frecuentes en el caso de dichos prefijos.¹ No obstante pueden hallarse también algunas formaciones denominales: *accūsāre* [*ad* + *causa* + *o*], *admoenīre* [*ad* + *moenia* + *o*], *abgregāre* [*ab-* + *grex* + *o*], *abnoctāre* [*ab* + *nox* + *o*], *inaurāre* [*in* + *aurum* + *o*], *incērāre* [*in* + *cera* + *o*], *incūsāre* [*in* + *causa* + *o*]. Y en el caso de *in-*, algunas deadjetivales: *inalbāre* [*in* + *albus* + *o*], *indūrāre* [*in* + *durus* + *o*], *infatuāre* [*in* + *fatuus* + *o*]. El prefijo *in-* puede también formar verbos incoativos con bases

adjetivas: *inamārescō* [*in* + *amarus* + *esco*], *incuruescō* [*in* + *incuruus* + *esco*], *indūrescō* [*in* + *durus* + *esco*].

Tanto en los deverbales prefijados en *ad-* o *ab-* como en *in-* son muy frecuentes los verbos de la primera conjugación: [ad-V-āre], [ab-V-āre] e [in-V-āre]. Respecto a las formaciones con *ad-* e *in-*, presentan también una gran vitalidad los verbos de la tercera conjugación que contienen los incoativos en *-scere*: [ad-V-ere] e [in-V-ere].² La segunda conjugación y la cuarta se muestran menos productivas.

Entre las formaciones de verbales cabe destacar que en algunos ejemplos el verbo primitivo deriva de un adjetivo o bien un sustantivo —vid. (6) y (7), respectivamente—. En estos casos el verbo derivado con prefijo suele indicar un cambio de estado. Comparten este mismo valor los incoativos (*addormiscō* ‘dormirse, adormecerse’, *incalescō* ‘calentarse, encenderse’), los derivados deadjetivales (*indurō* ‘hacer duro, endurecer’) y algunos denominales (*inaurō* ‘dorar, enriquecer’).

- (6) a. *acclārō, acclārāre* ‘aclarar’ < [ad- + *claro*] < [*clarus* + *o*]
b. *inaequō, inaequāre* ‘igualar, nivelar’ < [in- + *aeqvo*] < [*aequus* + *o*]
- (7) a. *adaquō, adaquāre* ‘regar’, ‘abreviar’ < [ad- + *aqvo(r)*] < [*aqua* + *o*]
b. *incrustō, incrustāre* ‘revestir con una costra, ensuciar’ < [in- + *crvsto*] < [*crusta* + *o*]

Si atendemos a la naturaleza de estos prefijos, Lehmann (1983: 160) los denomina preverbios y considera que la preverbialización es un proceso que concierne primeramente al ámbito de la formación de palabras, mientras que sólo secundariamente puede atribuirse a la sintaxis.³ Añade, además, que el papel del prefijo o preverbio no radica en el cambio de estructura argumental o de la transitividad del verbo, sino en expresar una serie de especificaciones con valor local (espacial o temporal) – cf. Lehmann (1983: 156). Cree que la mayoría de los preverbios son como los adverbios y no como las preposiciones, por el hecho de que no precisan un complemento y pueden ser deícticos en lo referente al elemento que sirve como punto de referencia, el cual puede ser implícito, expresarse mediante un nominal o con un sintagma preposicional. Lehmann (1983:149) explica que este tipo de construcciones responden a una estructura doble en que, por una parte, se da la estructura argumental exigida por el verbo y, por otra, de manera superpuesta, la

estructura argumental del preverbio. De ello se deduce que estamos ante construcciones morfológicas de doble predicación (una primaria, la del verbo, y otra secundaria, la del preverbio).

En el marco de la lingüística cognitiva, Talmy (2000) en sus estudios sobre las conexiones entre las tipologías semánticas y los universales divide las lenguas en dos grandes bloques atendiendo a la expresión de la trayectoria o direccionalidad del movimiento: las que codifican esta información en el verbo y las que la codifican en un satélite de naturaleza preposicional. Según esta clasificación el latín pertenecería al segundo tipo ya que marca el componente de dirección mediante el satélite, esto es, a partir de un prefijo y/o bien un sintagma preposicional o nominal. Las lenguas románicas habrían evolucionado hacia el primer tipo ya que el componente de dirección se halla lexicalizado en el verbo (*entrar, salir*) –cf. Acedo y Mateu (2009). Las formaciones verbales latinas prefijadas se entenderían pues, en este modelo, como ejemplos de la expresión de la trayectoria en el satélite.

En nuestra opinión, puede ocurrir, sin embargo, que la direccionalidad del movimiento no sea relevante en algunos actos comunicativos. En estos contextos, los prefijos perderían su valor semántico. Es lo que, a nuestro entender pueden ilustrar las palabras siguientes de Cicerón:

(8) *si ingrederis, curre, si curris, advola* (CIC. Att. 2, 23, 3)

Atendiendo al valor de los prefijos, se esperaría para (8) un significado como el siguiente: ‘si entras caminando, corre, si corres, acércate volando’. No obstante el énfasis se pone en la actividad, no en la dirección y por lo tanto pasa a interpretarse como ‘si caminas, corre, si corres, vuela’, donde los prefijos de *ingredior* y *advolo* se muestran vacíos de contenido.

2.2. Del bajo latín al latín medieval

En la evolución del latín,⁴ continúa la vitalidad de los verbos prefijados. Entre los derivados de nueva creación, las formas deverbales pierden fuerza en favor de las formas denominales. Este fenómeno es especialmente relevante en el caso de los derivados en *in-*.⁵ En los denominales impera el esquema perteniente a los verbos de la primera conjugación —[ad-N-are] e [in-N-are]—. Entre

los deverbales, este esquema es también el de mayor vitalidad —[ad-N-are] e [in-N-are] —, aunque también son relevantes los verbos de la segunda conjugación: [ad-V-ere] e [in-V-ere].⁶

Como ya observábamos en latín clásico, los verbos derivados a partir de los prefijos *ad-* e *in-* eran altamente polisémicos (hecho habitual en los derivados con preverbios). Pese a ello, en muchas ocasiones el significado del prefijo se mostraba transparente otorgando al derivado un valor espacial o bien un valor aspectual ingresivo —vid. el ejemplo de (9) que ilustra algunas de las acepciones de *accedere* en latín clásico—.

- (9) a. *Caesarem* (o *ad Caesarem*) *accēdere* ‘acercarse a César’
b. *ad urbem accēdere* ‘ir contra, atacar la ciudad’
c. *ad rem publicam accēdere* ‘dedicarse a la política’
d. *ad causam accēdere* ‘encargarse de una causa’
e. *ad dicendum accēdere* ‘disponerse a hablar’

En contraste, en la evolución del latín, los derivados que siguen vigentes generan nuevos significados donde el valor del prefijo ya no es transparente. Abundantes acepciones son de carácter jurídico.⁷ Por ejemplo, en el caso del deverbale *accedere*, Niermeyer recoge las acepciones siguientes: ‘recibir en herencia’, ‘citar (en el ámbito del derecho)’, ‘pertener’, ‘corresponder una herencia’. Algunos de los verbos prefijados de nueva creación también pertenecen al campo del derecho (*admanire*, *adpraesentare*, *adratiocinari*, *adchramire* ~ *adframire* ~ *adramire*, entre los deverbales; *adjusticiare*, *adlegiare*, *admallare* ~ *amallare*, *inbanire* ~ *inbannare*, *inchartare*, entre los denominales).

En contraste con la desemantización general del prefijo, en algunas formas denominales de nueva creación el valor espacial del prefijo *in-* es todavía transparente: *incapsare* ~ *incassare* ‘poner en una caja’, *incarcerare* ‘encarcelar’, *incippare* ‘encarcelar’.

Entre los nuevos derivados verbales se observan estrechas relaciones con sustantivos y adjetivos: *acculpare* y *culpa*, *adpreiare* ~ *appreiare* y *pretium*, *incatenare* y *catena*, *incoronare* y *corona*, *inignire* e *ignis*; *adminuere* ~ *aminuere* y *minus* / *minor*, *inalierare* e *inalienatus*. Abundantes derivados denominales de nueva creación indican un cambio de estado: *addamnare*

‘dañar’, *addretiare* ‘reparar’, *adpratare* ‘transformar en tierra de prado’, *inamorari* ‘enamorar’, *incappare* ‘vestir con capa, revestir con una capa’.

2.3. Tendencias en latín: forma, significado y sintaxis

En nuestra opinión, los derivados verbales a partir de *ad-*, *ab-* e *in-* presentan en latín las siguientes tendencias:

- a) Por lo que respecta a la forma, en latín clásico las estructuras más frecuentes son las deverbales mientras que en su evolución son las denominales las que presentan un mayor auge en la creación de nuevos términos. Predominan siempre los verbos de la primera conjugación.
- b) En cuanto al significado, los verbos derivados con prefijo *ad-*, *ab-* e *in-* muestran una fuerte polisemia en latín clásico. El prefijo designa principalmente dirección y aspecto verbal ingresivo (en los casos de *ad-* e *in-*) o egresivo (en el caso de *ab-*). Destaca también la designación de cambio de estado de los verbos incoativos, los deadjetivales y los deverbales con estrecha relación con adjetivos o sustantivos. En la evolución del latín es relevante la génesis de nuevas acepciones en las que el valor del prefijo ya no es transparente y por lo tanto éste puede interpretarse como vacío de contenido. En la evolución del latín son frecuentes las acepciones pertenecientes al ámbito jurídico.
- c) En lo que afecta a la sintaxis, el latín expresa la noción de dirección del movimiento a partir de un sintagma preposicional y/o nominal (además del prefijo) o únicamente mediante el prefijo. Es general en el caso de los verbos prefijados en *ad-* e *in-* la construcción con sintagmas preposicionales con las preposiciones *ad* e *in*.

3. Herencia latina vs. creación romance

3.1. Verbos prefijados con *a-* en el s. XIII

Según el CE, entre los verbos con prefijo *a-* de mayor uso en el s. XIII destaca la fuerte presencia de formas heredadas del latín (*acorrer*, *allegar*, *aprender*, *adozir*, *aorar*, *auenir*, *atender*, *acusar*, *apreciar*) o bien de formas generadas en su evolución (*acaecer*, *acoger*, *asentar*, *amonestar*, *acordar*). Sin embargo son también abundantes las formas de nueva creación en

romance (*acabar, apremiar, aprovechar, abrazar, apoderar, ayuntar*,⁸ *alongar, alimpiar*,⁹ *aguardar, acometer*).

Entre los verbos heredados del latín, siguiendo la tendencia general en esta lengua, son mucho más frecuentes los deverbales (*acorrer, allegar, aprender, adoziar, aorar, auenir, atender, acaecer, acoger, asentar, amonestar*) que los denominales (*acusar, apreciar, acordar*). Por lo que respecta a la conjugación se siguen también las tendencias que se observaban por la lengua clásica: notable presencia de verbos de la primera y segunda conjugación castellana que generan los modelos [a---ar] y [a---er].

Entre los verbos de creación romance se observan las tendencias que habíamos visto que se daban en la evolución del latín: predominan las formaciones denominales (*acabar, apremiar, aprovechar, abrazar, apoderar, ayuntar*). Se hallan también ejemplos de deverbales (*aguardar, acometer*) y de deadjetivales (*alongar, alimpiar*), aunque en menor medida. En general, estos verbos pertenecen a la primera conjugación por lo que responden a un modelo [a---ar].

3.1.1. Vigencia de los verbos prefijados en *a-*

En cuanto a la vigencia de las formas con prefijo *a-* y su alternancia con formas sin prefijo, algunos de los verbos estudiados presentan una fuerte presencia de formas con prefijo en el s. XIII que van perdiendo fuerza a lo largo de la Edad Media (*ayuntar / juntar, acorrer / socorrer*,¹⁰ *apremiar / premiar*,¹¹ *alimpiar / limpiar*,¹² *asentar / sentar*¹³).

Es curioso que algunos de estos verbos con prefijo *a-* tan frecuentes en la Edad Media no aparezcan en Nebrija (*aprender, adoziar, aguardar, acabar, apoderar*). En el caso de *aprender* sorprende dado que ya en Tertuliano (s. II-III) el verbo *apprehendere* significa ‘aprender, entender’, cf. Valbuena s.v. En el *Lexicon nebrisense* aparece: “Apprehendo. is. por tomar o **prender**” y “Comprehendo. is. di. por **prender**.a.i”; En el *Vocabulario*: “**Prender**. prehendendo.is. comprehendo.is”. Según *Autoridades*, “En lo antiguo fue mui usado el decir Deprender, y aun oy lo dicen algunos menos cultos en el hablar.” También Covarrubias utiliza *deprender* (cf. s.v.

aprender). Según el CE *deprender* siempre ha sido una forma de menor uso que *aprender*. *Deprender* aparece ya en el s. XIII, siendo el s. XVI es el que ofrece más ejemplos.

En el caso particular de *asentar / sentar*, el DCECH (s.v. *sentar*) relaciona esta forma con un patrón de “formaciones causativas en –ENTARE o –ANTARE, muy extendido en la Península Ibérica, y que en su mayoría empiezan con *a-* (*acrecentar, ahuyentar, apacentar, aparentar, amamantar, etc.*)” La consulta al CE confirma esta tendencia, la cual genera un subpatrón del tipo [a---entar] y [a---antar]. El CE recoge otros verbos del s. XIII que siguen dicho patrón formal: *aposentar, aplazentar, atormentar*,¹⁴ *adelantar, aquebrantar*,¹⁵ *aleuantar*,¹⁶ *ayantar*. Ejemplos con otros prefijos se hallarían en las formas *escarmentar, escalentar* y *ensangrentar*. Entre las formas sin prefijo destacan *tormentar, calentar, iuramentar, cimentar, quebrantar* y *levantar*.

3.1.2. El uso de los verbos prefijados en perífrasis

Por lo que respecta a la frecuencia de uso de las formas verbales, en el CE se puede apreciar una profusión de formas de infinitivo (y participio) frente a las formas conjugadas. Estos infinitivos forman parte de perífrasis del tipo: *haber a + inf.* ‘tener que’; *comenzar a + inf.*; *ir a + inf.*; *venir a + inf.*; *acordar a + inf.*; *salir a + inf.*; *deber a + inf.*; *obligar a + inf.*; *prometer a + inf.*, etc. Estas estructuras, a la vez que motivan la aparición del prefijo son también terreno de confusión como puede verse en (10):

- (10) a. Desi sallio vno delos mayorales de casa de Abeniaf Atecoymín con grant compaña de caualleros & de omnes & fue prender a Abengib / Et el sopo lo en commo lo yuan **aprender** ... [S XIII, Alfonso X, *Estoria de España II*] (‘ir a prender’)
b. et qui esto catar non deue á **parar mientes** que (...). Et deuen **aparar mientes** otrossí que (...). Et todas estas cosas deue ymaginar et **parar mientes** [S. XIII, Alfonso X, *Libros del Saber de Astronomía: La Liebre*, ed. De Manuel Rico y Sinobas, p. 95]

3.1.3. Verbos prefijados con *a-* en el s. XV

Según el CE, entre los verbos con prefijo *a-* de mayor frecuencia de uso en el s. XV abundan las formas heredadas del latín (*ayudar, aplicar, atraer, afirmar, alegar*). Entre ellas destacan los cultismos deverbales que siguen el esquema a---ar (*aplicar, afirmar, alegar*). Continúan siendo frecuentes algunos verbos que lo eran ya en el s. XIII (los deverbales de origen latino *allegar,*

asentar, aprender, adorar, acorrer, amonestar, acaesçer, atender y los denominales de origen latino *acusar* y *acordar*).

Por lo que respecta a las formas romances se hallan en alza los deverbales (*acatar, abajar*,¹⁷ *acrecentar*) y deadjetivales (*aparejar, amansar, alargar*).

3.2. Verbos prefijados con *en-*

Según el CE, entre los verbos con prefijo *en-* de mayor frecuencia de uso en el s. XIII abunda la presencia de formas heredadas del latín clásico (*entender, encender, engendrar, entregar, enseñar, endurar*) y otras generadas en su evolución (*enagenar, engañar, enviar, embargar, enterrar, empecer, enamorar, ensañar*). Entre los verbos de origen latino destacan las formas con una base transparente en español (*enagenar* < *ajeno*, *enviar* < *vía*, *enterrar* < *tierra*, *enamorar* < *amor*, *ensañar* < *saña*, *endurar* < *duro*).

Son también relevantes las formas de nueva creación romance (los deverbales *encobrir, enderezar, encomendar, encoger*; los denominales *emplazar, enforcar, empeñar* < *peños* ‘prenda’, *entallar*; y los deadjetivales *ensuciar, enflaquecer* y *encontrar*).

Predominan los verbos de la primera conjugación frente a unos cuantos ejemplos de verbos de la segunda.

En el s. XV, el CE muestra para estas formaciones un auge de denominales (*enfriar, enjugar, enlazar, enfrenar, enseñorear*) y deadjetivales (*engordar, engrandecer, engrosar*), confirmando el patrón como productivo. La mayoría presenta un esquema *en---ar* frente a unos pocos ejemplos de *en---ecer*.

3.2.1. Vigencia de los verbos prefijados con *en-*

Según el CE, no se observa una tendencia clara por lo que respecta a la vigencia en el uso de los verbos de mayor frecuencia en el s. XIII prefijados con *en-*. En algunos casos se trata de formas de frecuencia alta y muy alta —cf. Almela *et al.* (2005)— en toda la historia del español (*encerrar, encomendar, engendrar*). Otros ejemplos muestran un notable vigor en la Edad Media y una menor frecuencia a partir del s. XV (*emplazar, enforcar, empeñar, ensañar*).

3.3. Verbos en *-e(s)cer*

El origen latino y la posterior integración de *-ECER* (< *-ESCŌ*) en español han sido ampliamente estudiados. Se trata de un sufijo de la 3ª conjugación latina productivo en la formación de verbos incoativos a partir de: a) bases verbales, mayoritariamente de la 2ª conjugación latina, que designan un estado o propiedad (*calescō* < *caleō*), b) bases nominales (*rādīcescō* < *rādīx*) y c) bases adjetivas (*longiscō* < *longus*).

Malkiel (1941: 432), entre otros, menciona que entre los siglos IV y V los verbos en *-ESCERE* desarrollan valores activos, de manera que desde este momento junto al significado incoativo¹⁸ se difunde otro significado factitivo-causativo¹⁹. Los matices semánticos de *in-* y *ad-* favorecen la combinación de estos preverbios/prefijos latinos con *-ecer* en la formación parasintética, sobre todo, de bases adjetivas. Obsérvese que, según Malkiel (1941: 439), “*in-* indicaba originariamente que el objeto bajo consideración está entrando en una fase particular del proceso” y “*ad-* indicaba cierta meta, una dirección hacia la consecución de cierto grado de una cualidad”. En el primer caso, el prefijo focaliza el valor incoativo y en el segundo incide más en el proceso. Ello podría explicar el porqué de la generalización de los patrones de adjetivales [*en-* + adj + *-ecer*] y su confusión con [*a-* + adj + *-ecer*] ya desde los inicios, puesto que hay acuerdo general en que el valor incoativo de los verbos en *-ecer* tiende a desdibujarse.

El romance hispano hereda por vía patrimonial un gran número de verbos en *-e(s)cer*, e integra, además, muchos verbos en *-ir* en el mismo patrón (*escarnir* → *escarnescer*, *perir* → *perescer*, etc.). En lo referente a la parasíntesis de adjetivales, el patrón [*en-* + adj + *-ecer*] es especialmente productivo a lo largo del siglo XIII. Se heredan del latín *engrandecer* (< *ingrandesco*) y *endurecer* (< *induresco*). Nótese que en el XIII *engrandecer* todavía presenta valor incoativo (*la pequeña cosa engrandesce mucho* [CORDE: *Calila*]). Posteriormente, este verbo abandonará este significado y pasará a ser factitivo-causativo. En el XIII los primitivos de este tipo de derivados denotan dimensiones espaciales o temporales (*engrandecer*, heredado del latín), cualidades o afecciones físicas (*enblandecer*, *engordecer*, *enflaquecer*, *ensordecer*, *ensarnecer*),

cualidades abstractas o condiciones anímicas (*ennoblecer*, *embravecer*, *entristecer*, *embrutecer*, *envilecer*, *enloquecer*, *ensoberbecer* –de *soberbio*), espectro cromático (*embermejecer*, *enblanquecer*, *ennegrecer*) y otras características materiales (*enriquecer*, *enpobrecer*). Posteriormente, se documentan nuevas voces como *enmollecer* y *entorpecer* en el XIV y, también, *entomecer* (*entomecer los mjenbros* [CE: *Tratado de las fiebres*]), *enpequeñecer* y *enverdecer* en el XV, fecha a partir de la cual este patrón deja de ser productivo. Además, cabe mencionar que la forma general para *ensordecer* en el XIII era *ensordar* y, asimismo, *enblanquecer*, general a partir del XIV, era minoritario en dicha época frente a *enblanquir* o *enblanquer* (según se deduce de los datos del CORDE).

En lo referente a los valores semánticos, tal como había mencionado Malkiel (1941) hallamos dos significados básicos – el incoativo y el factitivo-causativo – que se reparten de distinta manera dependiendo de los verbos. En ocasiones el verbo incoativo se especializa con el significado factitivo-causativo (*engrandecer*). Otras veces se mantienen los dos significados y se añade un pronombre (*se*) al significado incoativo (*adormecerse*, *humedecerse*) que contrasta con el valor factitivo-causativo de la forma no pronominal (*adormecer*, *humedecer*). En algunos casos la forma no pronominal puede tener las dos acepciones (*ennegrece* ‘se vuelve negro’ ‘hace que se vuelva negro’) y contrasta con la pronominal que es únicamente incoativa (*se ennegrece* ‘se vuelve negro’).

A continuación volveremos a incidir con más detalle en el análisis de algunas formaciones del patrón de verbal, tanto patrimoniales como derivadas, y también en algunos ejemplos de formaciones derivadas del patrón de adjetivo. Dentro de las voces patrimoniales que presentan contraste entre ausencia y presencia de prefijación o preverbalización nos centraremos en *crecer* y *acrecer*. Resulta interesante observar que tanto *cresco* como *accresco* eran intransitivos incoativos en latín. A lo largo del siglo XIII ambos verbos desarrollan un valor causativo (b), además del incoativo (a). Véanse (11) y (12):

- (11) a. Criar los han mas amorosa mente & con mansedumbre que es cosa que han mucho menester *los niños para crecer ayna*. [*Siete Partidas*: Fol. 82r]
 b. Otrosí dezimos que los iudgadores de que ouieren dado iuyzio acabado poniendo pena sobre los yerros o maleficios que los onbres fazen que de allí adelante *los iuezes no pueden crecer ni menguar la pena que les mandaren dar* [*Siete Partidas*: Fol. 409r]
- (12) a. *Acresçer* deuen *los reyes* que derecho fazieren en el señorío de sus reynos & no menguar. [*Siete Partidas*: Fol. 178]
 b. ella non puede adozir sus parientes en testimonio porque sospecharian contra ellos que querien *acreçer onrra & pro de sus parientes* [*Siete Partidas*: Fol. 249r]

Autoridades considera que tanto *crecer* como *acrecer* son intransitivos neutros (sin mayor especificación), si bien en este último caso menciona que es igual que *acrecentar*, el cual tiene valor causativo, aparece en el *Corpus del Español* como uno de los verbos frecuentes del XIV y del XV, y es considerado activo por el *Diccionario de Autoridades*. Nos encontramos, pues, ante dos verbos cuyo origen latino muestra diferenciación semántica y cuya evolución patrimonial iguala sus valores.

En lo referente a las voces derivadas, si partimos de los verbos latinos *incido*, *-ere* (< [in- + cado]), *accido*, *-ere* (< [ad- + cado]) y *cado*, *-ere*, que designaban estados, obtenemos los verbos romances *encaecer*, *acaecer* y *caecer* mediante la derivación con *-ecer*. En latín presentaban significados bastante similares y en romance, en cambio, llegarán a diferenciarse de manera clara. Así, del XIII en adelante *encaecer* pasará a designar el momento del parto²⁰ – véase (13) –; *acaecer* mantendrá el significado correspondiente a la quinta acepción latina de *accido* ‘ocurrir, pasar’ y será uno de los verbos frecuentes del XIV y XV, llegando a utilizarse hasta entrado el siglo XVII; y *caecer* expresará inicialmente el valor de ‘caer, hallarse en’, pero posteriormente adquirirá un matiz existencial similar a *acaecer*

- (13) Commo quier que el padre los engendra la madre sufre muy gran embargo con ellos de mientras que los trae & sufre muy grandes dolores quando a de *encaesçer* & despues que son nasçidos ha muy gran trabajo en criar los ellos mismos por si [*Siete Partidas*: Fol. 249r]

En cuanto a los derivados deadjetivales, cabe comentar dos aspectos relevantes: a) la alternancia de formas como *enblandeçer* – *ablandeçer* sin significados diferenciados; y b) la existencia desde los orígenes de los valores incoativos y factitivo-causativos.

a) Respecto a *enblandecer* y *ablandecer*, la forma de mayor incidencia ha sido siempre la primera. Así, hay 90 formas del verbo *enblandecer* en el CORDE, mientras que se hallan 33 formas de *ablandecer*. Resulta interesante observar, por otra parte, que ambos tienen valores incoativos y factitivo-causativos – véanse (14) y (15):

- (14) a. comience a *enblandecer* [CORDE: c. 1275. *Libro de los caballos*]
b. *enblandecen el estomago* [CORDE: c. 1494. *Liber proprietatibus rerum*]
- (15) a. E sy con este vguento non qujsyere *ablandecer* ...quar las as como curas apastemas [CE. XIV. *Suma de la flor de cirugia*]
b. Ca por pequeñya pluuja *se ablandesçe* mucho E por poco sol se enduresçe fuertemente [CORDE: 1380 – 1385. *Libro de Palladio*]
c. *La música ablandeçe el coraçón* [CORDE: 1450. *Las etimologías romanceadas de San Isidoro*]

b) Cabe hacer hincapié en los valores incoativo y factitivo-causativo de estos derivados parasintéticos que alternan a su vez con las construcciones analíticas *comenzar a* [*en-* + adj + *-ecer*] y *hacer* [*en-* + adj + *-ecer*], respectivamente.

- (16) a. La beudez suele *enpobreçer* los omes [CE: XV. *Morales de Ovidio*]
b. Otrosi que pueda ... *enfortalecer* los lugares que toviere [CE: XIV. *Libro de los estados*]
c. ca esto las *fara engordeçer* [CE: XIII. *Libro de las animalias*]
d. *fazen enmagreçer* el cuerpo [CE: XIII. *Poridat de poridades*]
- (17) a. humido & caliente quasi ocho dias: & despues aclarece & *se torna a enturbeçer* [CE: XV. *De epidemia et peste*]
b. Et veo qu'el omne, quando *enpobreçe*, sospéçhao el que fiaua por el [CORDE: 1251. *Calila*]
c. Quien por Diso se *empobreçe* en este mundo que vive [CORDE: a. 1410. Fernández de Gerena, *Cancionero de Baena*]
d. *mjdas començo a enfambreçer* [CE:XV. *Morales de Ovidio*]
e. el mjembro ... *comiença a se enbermegeçer* & vn poco a finchar [CE: XV. *Cirugia mayor*]

Por lo que respecta a la frecuencia de uso de los verbos en *-ecer*, según el CE, a excepción del verbo *enflaquecer* de frecuencia moderada en la Edad Media y notable en el XVI, abundan las formas de frecuencia baja tanto en el s. XIII (*enriquecer*, *endurecer*, *ennegrecer*, *enloquecer*) como en el s. XV (*engrandecer*, *entristecer*, *endurecer*, *enriquecer*). Es interesante a este respecto la existencia de un patrón formado por una cantidad notable de formas de baja frecuencia. En este caso sería esta variedad de formas (y no la frecuencia de las mismas) la que le otorgaría vitalidad.

En consonancia con este hecho, en el s. XVI empiezan a aparecer verbos de frecuencia moderada (*ennoblecer, emmudecer, envejecer*).

4. Conclusión

Con este estudio se ha podido demostrar la existencia de tendencias en un *continuum* del latín al español que explican la variación formal que presentan los textos medievales y los cambios semánticos de los verbos prefijados. Queda probada además la necesidad de plantear trabajos de morfología diacrónica cuyo objeto de estudio contemple una tipología amplia de datos (en este caso se han tratado deverbales, denominales y deadjetivales y sus alternancias de prefijo) a partir de corpus textuales para así hallar las tendencias evolutivas más relevantes en la formación de palabras en la historia del español.

Bibliografía

- Acedo, Víctor y Jaume Mateu (2009): “L’expressió dels esdeveniments de canvi: del llatí al català”. En Joan Rafel (ed.), *Diachronic Linguistics*. Girona. Documenta Universitaria: 419-442.
- Almela, Ramón *et al.* (2005): *Frecuencias del español. Diccionario y estudios léxicos y morfológicos*. Madrid. Universitas, S.A.
- García-Medall, Joaquín (1988): “Sobre los prefijos verbales en español medieval”. *Actas del I CIHLE*. Madrid. Arco Libros. Vol. I: 377-384.
- Lehmann, Christian (1983): “Latin preverbs and cases”, en Harm Pinkster (ed.), *Latin Linguistics and Linguistic Theory: Proceedings of the 1st International Colloquium on Latin Linguistics*, Amsterdam, April 1981, John Benjamins: 145-165
- Malkiel, Yakov (1941): “*Atristar – entristecer*: adjectival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan”. *Studies in Philology*. 38: 429-461.
- Pharies, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid. Gredos.
- Puebla Manzanos, M. del Mar (2001): “Valores de los proverbios latinos en los compuestos de *pugno, -are*”, *Faventia*, 23, 1: 71-85.
- Sánchez González de Herrero, Nieves (1992): “Derivados verbales contenidos en textos médicos medievales castellanos”. *Actas del II CIHLE*. Madrid. Pabellón de España. Vol. I: 1315-1321.
- Serrano Dolader, David (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*. Madrid. Arco Libros.
- Sánchez-Prieto, Pedro (1992): “Alternancia entre el lexema con y sin prefijo en castellano medieval (el verbo)”. *Actas del II CIHLE*. Madrid. Pabellón de España. Vol. I: 1323-1336.

¹ Una vez examinada la letra A del *OLD*, podemos concluir que el 94,6% de los 300 verbos con prefijo *ad-* y el 93,8% de los 81 verbos con prefijo *ab-* son deverbales. Asimismo, de una cala de 88 verbos prefijados con *in-* lo son el 78,4%. Las formaciones denominales representaban el 1,3% en los casos de *ad-*, el 2,4% en los de *ab-* y el 12,5% en los casos de *in-*. Los verbos deadjetivales en *in-* conformaban el 9%.

² En una cala de 257 verbos (169 con prefijo *ad-* y 88 con prefijo *in-*) del *ODL*, casi la mitad de las formaciones pertenecerían a la primera conjugación (un 44,5% en el caso de *ad-* y un 40,6% en el caso de *in-*). La tercera conjugación representa el 34% en el caso de *ad-* y el 43,4% en el caso de *in-*. En las formaciones con *ab-*, los verbos de la tercera conjugación son predominantes: de los 81 verbos atestiguados, el 38,2% son de la tercera conjugación, el 35,8% de la primera, el 12,3% de la segunda, , el 7,4% de la cuarta y el resto son derivados de verbos irregulares.

³ En palabras suyas: “Preverbatation belongs primarily to word-formation and only secondarily to syntax.”

⁴ Nos referimos al período comprendido entre el bajo latín del s. III y el latín medieval del s. XIV, según los datos que ofrece el *Mediae Latinitatis Lexicon Minus* de Niermeyer.

⁵ Según una cala de 193 verbos (92 con prefijo *ad-* y 101 con prefijo *in-*) que hemos realizado a partir del *Mediae Latinitatis Lexicon Minus* de Niermeyer, la mitad de los verbos en *-in* y el 27% de los verbos en *ad-* eran denominales. Las formaciones deverbales continuaban siendo las más frecuentes en el caso de los derivados en *ad-* (representando el 65%). Los verbos deajetivales conformaban el 16% en el caso de *in-* y el 5% en el caso de *ad-*.

⁶ Según la consulta que hemos realizado en el diccionario de Niermeyer, pertenecen a la primera conjugación la mitad de los deverbales en *ad-* y el 60,6% de los deverbales en *in-*: [ad-V-are] e [in-V-are]. Pertenecen a la segunda conjugación el 29,3% de los deverbales en *ad-* y el 36,4% de los deverbales en *in-*: [ad-V-ere] e [in-V-ere].

⁷ Ya en el prólogo al diccionario Niermeyer (1976: VIII) advierte: “L’apport essentiel au vocabulaire latin, ce ne sont point leurs néologismes plus o moins subtils; ce sont bien plutôt les termes techniques servant à designer les notions ressortissant au vaste domaine du droit et des institutions, les réalités sociales dont il s’agit dans les chartes, les lois, les chroniques.”

⁸ El *Diccionario Histórico* (s.v. *ayuntar*) considera el origen de dicho término en el lat. *adiunctum*, supino de *adiungere*. El *DCECH* (s.v. *junto*) no especifica el origen, tan solo coloca *ayuntar* como derivado de *junto*. Para el *DRAE* (2001) el origen se hallaría en el sustantivo antiguo *ayunto* ‘junta’ procedente del lat. *adiunctus* ‘junto’. Por su parte Niermeyer no recoge ninguna forma verbal que pueda ser origen del español *ayuntar*. A raíz de esta información, hemos interpretado que se trata de una creación romance a partir de un patrón notablemente productivo como es [a-N-ar].

⁹ Según el *DCECH* (s.v. *limpio*), *limpiar* procede del lat. tardío *LIMPIDARE* íd. Sin embargo *limpidare* no aparece en los diccionarios latinos (ni en el *OLD*, ni en Valbuena, ni en Niermeyer). Corominas aporta como documentaciones Palencia y Nebrija, aunque este último no da nunca como traducción de *limpiar* o *alimpiar* un verbo como *limpidare*. Para el *DRAE* (2001), *alimpiar* procede del lat. *elimpidare*. No obstante esta forma no aparece tampoco ni en el *OLD* ni en Niermeyer. En nuestra opinión se trata de una formación deajetival.

¹⁰ En la evolución de *acorrer*, el CE muestra cómo esta forma va perdiendo terreno frente a *socorrer*. En el s. XIII *acorrer* es la forma general, mientras que en el s. XV *socorrer* presenta ya más ejemplos que la primera. En el s. XVI muestra una gran vitalidad (498 ejemplos) frente a un claro desuso de *acorrer* (22 ejemplos).

¹¹ Según el CE y atendiendo a la banda de frecuencias usada por Almela *et al.* (2005: 16), el verbo *apremiar* es una forma de muy alta frecuencia de uso en el s. XIII; de alta/notable frecuencia en el s. XIV y en el XV; de moderada frecuencia en el s. XVI y de baja frecuencia en el s. XVII. En la documentación medieval del CE no hemos hallado ejemplos del verbo no prefijado *premiar* ‘dar prisa’. Por otra parte, El *DCECH* en nota (s.v. *premia*) advierte: “A menudo han confundido los lexicógrafos el verbo *apremiar* con el antiguo *apremir* ‘bajar, apretar’: así *apremió la cabeça* en Berceo y «luego se *apremió* la palma fasta los pies de Santa María» en los *Castigos de D. Sancho* (...) no son formas de *apremiar*, (...) sino de *apremir*. No es extraño que el pueblo llegara a confundir las dos palabras alguna vez, de donde el aislado *apremiar las apostemas duras*, de la Celestina.” Sin embargo, para el *Diccionario Histórico* el ejemplo de la Celestina se refiere al verbo *apremiar* en su acepción ‘oprimir materialmente’. Según la consulta al CE, *apremir* es una forma poco habitual. La utiliza Palencia, pero no Nebrija: “Comprimo. is. si. por **apremiar**.a.i” [Lexicon] y “**Apremiar**. compello.is.cogo.is.” [Vocabulario]. *Apremiar* sigue el patrón más general [a---ar]. El verbo *premiar* ‘remunerar, galardonar’ aparece de uso general en el s. XVI.

¹² Según el CE *alimpiar* es mayoritario en el s. XIII, en el XIV y en el XV frente a *limpiar*. En el s. XVII, Covarrubias (s.v. *alimpiar*) comenta: “*Latine mundare*, de la palabra limpio, (...); no es muy usado (...).” *Autoridades* (s.v. *alimpiar*) la considera también desusada: “Lo mismo que Limpiar. (...) Los antiguos escribieron y pronunciaron así esta voz; pero oy no se usa sino entre gente rústica. (...)”

¹³ Para el *DCECH* (s.v. *sentar*) “la única forma antigua parece ser *assentar*”; la forma sin prefijo sería una formación tardía que se documenta ya en el s. XIV. Según la consulta al CE, *sentar* empieza a ser frecuente en el s. XV.

¹⁴ Según el CE, *atormentar* es forma minoritaria en el s. XIII respecto a la general *tormentar*.

¹⁵ En el CE la forma de mayor uso es la no prefijada *quebrantar*.

¹⁶ En el CE la forma de mayor uso es la no prefijada *levantar*.

¹⁷ Con estrecha relación también con el adj. *bajo*.

¹⁸ El proceso verbal indica la idea de adquirir la cualidad representada por el término base adjetivo. Es el sujeto el que recibe y en el que se cumple el proceso o la propiedad expresada por el adjetivo: *adelgazar, enmudecer, engordar* – cf. Serrano-Dolader (1995:89).

¹⁹ El proceso verbal indica la idea de hacer adquirir la cualidad representada por el término base adjetivo, por lo que se indica un cambio en un objeto o que éste adquiere una cualidad y, además, el cambio viene causado por el sujeto: *achicar, afinar, embellecer, envilecer, enturbiar, enfriar* – cf. Serrano-Dolader (1995: 85).

²⁰ Por extensión de la octava acepción latina de *incido*: “(of events, occasions, etc.) To fall within (a period) or on (a date), (said also of persons whose arrival, activity, etc. coincides with a given date)” [*OLD*: sv. *incido*]. En el *Diccionario de Autoridades*: “Lo mismo que parir, dar á luz”.